

ΣΗΜΕΙΩΣΙΣ ΠΕΡΙ ΤΟΥ ΤΑΦΟΥ ΤΗΣ ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ ΤΗΣ ΝΙΚΑΙΑΣ EN VALENTIA

Τὸ ὑπ' ἀριθμὸν ΡΝΠ' κατάλοιπον ἀποτελεῖται ἐκ μιᾶς πρὸς τὸν Λάμπρον ἐπιστολῆς τοῦ Οὐίλλιαμ Μίλλερ, γραφείσης τῇ 6 Νοεμβρίου 1914 ἀπὸ Πάριος. Ἐν τῇ ἐπιστολῇ ταύτῃ μεταξὺ ἄλλων γράφει ὁ Μίλλερ τὰ ἀκόλουθα·

«Δὲν ἠξέυρω τίς σᾶς ἐνδιαφέρει ἢ σημείωσις, τὴν ὁποίαν ἐσωκλείω, περὶ τοῦ τάφου τῆς Βασιλίσσης τῆς Νικαίας ἐν Valentia. Τὴν ἔγραψεν ὁ ἱερεὺς τῆς ἐκκλησίας, ὅπου κεῖται ὁ τάφος. Ὀλίγον πρὸ τοῦ πολέμου ἔγραψα πρὸς τὸν καθηγητὴν Keller, διευθυντὴν τοῦ Πρωσικοῦ Ἱστορικοῦ Ἰνστιτούτου ἐδῶ, περὶ τῆς οἰκτρᾶς καταστάσεως τοῦ τάφου, καὶ τὸν ἐζήτησα νὰ ὁμιλήσῃ ἐν Γερμανίᾳ περὶ αὐτῆς, ἀφοῦ ἐνδιαφέρεται διὰ τοῦς Hohenstauffer. Ἄλλὰ δὲν εἶχον ἀπάντησιν, καὶ τώρα ὅλαι αἱ σχέσεις μας μὲ Γερμανοὺς εἶναι δύσκολοι, οὔτε ἔχουν καιρὸν νὰ φροντίσουν περὶ τάφων εἰμὴ τῶν ἰδίων στρατιωτῶν. Ἄλλὰ πρέπει νὰ γείνη φροντίς μίαν ἡμέραν περὶ τοῦ τάφου ἐκείνου. Μεῦ γράφει ἡ κ. Sanders, ἣ ὁποία τὸν εἶδεν, ὅτι εἶναι

«A simple wooden box about 2 feet long, one foot wide, and 9 inches high, on a bracket high up on the wall on the right hand side of the Chapel erected by the Empress St. Barbara in token of gratitude for her miraculous cure from leprosy».

Ὁ ἱερεὺς, λέγει ἡ κυρία, «lifted the loose wooden cover, and, plunging his hand into the coffer drew out the skull to shew me (!) and assured me that the rest of the Empress's bones were there».

The inscription on the coffer is «Aqui jace Da Constanza Augusta Emperatriz de Grecia».

Καθὼς ἐνθυμείσθε, καὶ ὁ Diehl (*Figures byzantines*, II, 207—25), καὶ ὁ Schlumberger (*Revue des Deux Mondes* 15 Mars, 1902), ἔγραψαν περὶ τοῦ τάφου ἐκείνου.»

Σὺν τῇ ἐπιστολῇ ταύτῃ ἀπέστειλεν ὁ Μίλλερ καὶ τὴν περὶ τοῦ
τίφου τῆς βασιλείσης τῆς Νικαίας ἐν Valentia σημείωσιν, ἣν
δημοσιεύομεν κτωτέρω.

*Notas Históricas
de la Real Cofradía de St. Bárbara
en San Juan del Hospital. Valencia.*

*De la fundación de la Capilla de Santa Bárbara, Virgen y
Mártir, en dicha Iglesia de San Juan del Hospital.*

En un tomito titulado: Año de Paz y torre de fortaleza hablando de la vida, martirio y prodigiosos milagros de Santa Bárbara, Virgen y Mártir, abogada contra los truenos y rayos, gran protectora de sus devotos en la hora de la muerte, para no morir sin los santos Sacramentos, escrito por el Reverendo Fray Francisco de Jesus Maria, Mercedaris Descalzo, impreso en Madrid año 1777, en el capítulo XIII se halla lo siguiente:

«Sana Sta Bárbara de una pestilente lepra á la Emperatriz de Grecia Da Constanza.»

79. No sólo favorece nuestra bendita Santa á sus devotos, para no morir sin los últimos sacramentos, tan necesarios en aquella temerosa y última hora de nuestra vida; como dejamos escrito en los primeros capítulos de este libro segundo, y contra las tempestades y truenos, rayos y centellas en que es muy conocido su santo patrocinio, (aunque de estos beneficios apenas se halla escrito alguno por comunes), sino tambien en otros géneros de peligros y enfermedades, como vemos ahora, entre los cuales damos el primer lugar al del título de este Capítulo por la autoridad de la persona y por la excelencia del milagro, que es á todas luces prodigioso. Refierelo

el papel de los siete milagros citando à Ercolano, libro 5. cap. 13. y es como sigue:

No.— Despues de aquella lamentable destruccion del Imperio de Constantinopia y su Ciudad, su Augusta Emperatriz Dona Constanza, parienta muy cercana del invictisimo Rey Don Jaime de Aragon, primero de este nombre llamado el Conquistador, por las muchas batallas y excelentes victorias que alcanzó de la Morisma, Hegó à Valencia por los anos de 1270, para acogerse bajo el patrocinio de tan piadosísimo Rey y deudo. Despues de todos sus infortunios se hallaba esta Magestad Cesarea, congojada de una penosa é incurable lepra, no hallando remedio humano à tan pestilente contagio.

81. Pero quiso la Divina Clemencia le hallare como el Emperador Constantino en los del cielo, por medio de la gloriosa Santa Bárbara. Estaba la affligida Senora una noche en su lecho descansando, aunque despierta, quizá pensando en su mal, que sin dar tregua le debió de divertir el sueño. Apareciósele nuestra Ilustre Mártir, y dijola, que mandase buscar una imágen suya que en aquella Ciudad de Valencia yacia oculta: y que habiendola hallado la banase en tres tinas de agua, en honra de la Santísima Trinidad, y que despues en la misma agua se banase á si misma, que si llegaba con fe alcanzaria la deseada salud.

82. Larga se le hizo à la Emperatriz la noche, por el desseo que tenia de hallar el escondido tesoro en quien Bárbara la habia confiado su salud. Luego que amaneció, llamó à sus criados, à quienes mandó hiciesen vivas diligencias para encontrar la Imágen Soberana, ofreciendo grandes premios à quien de ella diese noticia. Fueron exquisitas las diligencias para encontrar la imágen que se

hicieron solo por cumplir el deseo de la Emperatriz, pero ninguna surtió efecto porque quería Bárbara ostentar otro nuevo prodigio en su invención maravillosa.

83. Viendo pues Constanza, cuan poco aprovechaban sus desvelos, se encomendó muy de veras á la que habia mandado buscar su Imagen, rogandola con grandes ansias, descubriese camino para ser obedecida. Llamó á su mayordomo mayor, caballero devoto y virtuoso, encargóle hiciese nuevas diligencias con todo empeño, por descubrir la santa Imagen de Bárbara, pues no podia dejar de parecer, como ni dejar de cumplir promesa de tan gran Santa y ser ageno de los habitantes de la Celestial patria el poder enganar.

84. Comenzó luego el noble Caballero, con deseo de dar gusto á su afligida Senora, á ejecutar con toda solitud y cuidado su mision: y despues de haber dado muchos pasos en el negocio, pasando un dia caballo junto al puesto de San Juan del Hospital, se paró inmóvil el animo bruto, levantando la mano diestra, como dando á entender estaba allí el tesoro que su dueno ansioso buscaba, reparando el caballero en la no acostumbrada accion y postura del caballo, desmontó presuroso, y haciendo cavar en la parte que el bruto habia senalado, halló la senalada Imagen de la bendita Santa Bárbara, sepaltada tanto en el olvido de los Ciudadanos como en la tierra. (Esta Imagen se conserva aun en la dicha Iglesia de San Juan del Hospital en precioso reliquiario de plata, pues la Imagen es de pintura en tabla primorosamente pintada).

85. Llegaron las nuevas á la devota Emperatriz, y poco despues la Sagrada Imagen que con tierna devocion recibió y adoró, celebrando con extraordinarios júbilos de alegría tan feliz hallazgo. Ejecutó pronta en la Sagrada

Imágen lo que el original la había ordenado, metiendola en las tres tinas de agua, en cuyos santificados cristales se banó despues la devota Emperatriz, con tanta viva fe, que consiguió al punto la deseada salud, quedando limpia y sana de su pestilente lepra. Y mostrandose agradecida al beneficio que del cielo había recibido por la intercesion de la gloriosa Santa Bárbara, la edificó una Capilla en el mismo sitio en que fué hallada la Imágen, donde la colocó, y anos despues dicha Capilla dedicada á la Santa, siendo frecuentada hasta el dia de hoy con mucha devocion de los fieles.

86. En esta misma Capilla se venera un pedazo de mármol de donde salió milagrosamente el agua donde se bautizó la gloriosa Virgen Santa Bárbara. Esta sagrada reliquia obtuvo de Nicomedia (no sabemos como) la misma Emperatriz, y la donó despues á la misma Iglesia. Llegando la hora de la muerte de la Emperatriz se mandó enterrar en la Capilla dicha por la mucha devocion de su patrona Santa Bárbara, y así se ejecutó. En ella permanecen sus cenizas en un señalado sepulcro junto al mismo precioso mármol.

La cofradía de Santa Bárbara fué erigida en el ano 1684.

En esta misma Capilla fué enterrada la Condesa Lascara, Infanta de Grecia, llamada Irene,¹ en el ano 1313, la cual habiendo sido despojada de sus estados por Theodoro Lascaro, y despues por Miguel Paleologo, vino á Espana (por ser parienta del Rey Don Jaime el segundo) y se retiró á Valencia, donde se le concedió bastante hacienda para vivir conforme á su calidad. — (Asi lo refiere D. Agustin Funes en la Crónica de la Religion de San Juan de Jerusalem, tomo 1º, cap. 26, pag. 137.)

1. Ἄννα ἦτο τὸ ὄνομά της.

*Αἰεροποιήτης (ἐκδ' 1905), 1, 104.